


Acercarse a las fronteras mexicanas y colombianas desde la periferia académica en los sures: metodologías, vida cotidiana y políticas

Approaching the Mexican and Colombian Borders from the Academic Periphery in the South: Methodologies, Daily Life and Politics

Verónica Haydee Paredes Marín

 <https://orcid.org/0000-0001-5584-9552>

El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Tapachula, México
vparedesmarin@gmail.com

Reseña

Albornoz Arias, Neida, y Porraz Gómez, Iván Francisco (Coords.). (2024). *Convergencias migratorias: expresiones y reflexiones en ciudades fronterizas de América Latina*. San José de Cúcuta: Ediciones Universidad Simón Bolívar. ISBN 978-628-7533-85-1 (versión impresa), ISBN 978-628-7533-86-8 (versión electrónica).

Resumen

Las fronteras, entendidas desde la vivencia tanto de los migrantes como de los investigadores, constituyen una forma de acercarnos a las ciudades fronterizas de Colombia, Venezuela y México en el libro *Convergencias migratorias: expresiones y reflexiones en ciudades fronterizas de América Latina*. Esta reseña tiene como objetivo presentar el contenido de un texto que surge como una colaboración académica situada desde «los sures» y que simultáneamente permite comprender realidades globales encarnadas en lo local. El texto se compone de un resumen de los ocho capítulos que integran el libro, el reconocimiento de sus aportes y una reflexión sobre la provocación que su contenido plantea a las investigaciones de frontera.

Palabras clave: movilidad humana, vida cotidiana, discriminación, políticas públicas, etnografía.

Abstract

Borders, understood through the lived experiences of both migrants and researchers, provide a way of approaching the border cities of Colombia, Venezuela, and Mexico in the book *Convergencias migratorias: expresiones y reflexiones en ciudades fronterizas de América Latina* [Migratory convergences: expressions and reflections in border cities of Latin America]. This review aims to introduce the content of a work that emerged from an academic collaboration situated in the Global South, and that simultaneously makes it possible to understand global realities as they are embodied in the local. The text consists of a summary of the book's eight chapters, an acknowledgment of its contributions, and a discussion of the challenges its content poses for border studies.

Key words: human mobility, everyday life, discrimination, public policies, ethnography.



El libro *Convergencias migratorias: expresiones y reflexiones en ciudades fronterizas de América Latina* nació de un logrado esfuerzo de colaboración académica sobre estudios transfronterizos entre Neida Albornoz-Arias —de la Universidad Simón Bolívar, Colombia— e Iván Francisco Porraz Gómez —de El Colegio de la Frontera Sur, México—. Tuvo como origen el Seminario Internacional: Miradas, Sujetos y Convergencias en el Espacio Migratorio Cúcuta, en Colombia y Tapachula, que se llevó a cabo en Chiapas, México, en mayo de 2024. A partir de este evento surgió la coordinación del libro que aquí se reseña, compuesto por ocho capítulos que abordan las dinámicas de las ciudades fronterizas situadas en territorios sureños entre Colombia y Venezuela, en las ciudades de Santander y Táchira, así como en Tapachula, una ciudad mexicana que, a pesar de no estar situada en la línea fronteriza con Guatemala, concentra la dinámica migratoria y el mayor impacto de este fenómeno en México.

Compuesta por ocho capítulos, la obra puede dividirse en tres bloques que, aunque no se explicita en el libro, permiten intuir que esa fue la lógica con la que se articuló el documento. El primer bloque se caracteriza por exponer, de manera muy personal, interesantes estrategias metodológicas no tradicionales que derivan en acercamientos a las subjetividades y emocionalidades. El segundo bloque tiene como nodo el abordaje de la experiencia de habitar en las ciudades, de la vida cotidiana y de las transformaciones que experimentan los espacios y los sujetos a través del fenómeno migratorio. Por último, el tercer bloque se centra en la importancia de implementar políticas integradoras que den respuestas efectivas en espacios en los que conviven personas locales y migrantes y que procuren el bienestar de las poblaciones vulnerables y vulneradas.

En la primera sección identificada se reúnen los trabajos de dos mujeres colombianas que, de manera innovadora, desarrollaron procesos metodológicos que les permitieron establecer una cercanía con sus interlocutoras e interlocutores, en los cuales la subjetividad fue el común denominador, aun cuando trabajaron en ciudades distantes.

El primer capítulo, escrito por Adriana Consuegra Ascanio, titulado «Hay dos caminos: el fácil y el mío: una aproximación a las representaciones y subjetividades de personas jóvenes sobre las movilidades y la vida cotidiana en la frontera norte de Santander (Colombia) y Táchira (Venezuela)», constituye un magnífico ejercicio reflexivo en torno al acompañamiento entre la comunidad estudiada y ella, en su papel de investigadora. A lo largo del capítulo, la autora relata un creativo proceso metodológico de investigación. Describe su experiencia en trabajo de campo,

donde transitó hacia el mundo de las subjetividades y la pluralidad de voces, a las que se acercó a través de talleres literarios en los que las personas participantes pudieron expresar sus experiencias de movilidad y trabajo comunitario a través de microrrelatos, acompañados de cartografías sociales como recurso de construcción colectiva de conocimiento y análisis. La autora describe procesos en los que las juventudes expresaron sus subjetividades sobre cómo la frontera, el territorio y las movibilidades contribuyeron a su construcción identitaria, así como su papel activo, a través de trabajo comunitario, entendido como estrategia para afrontar contextos de crisis multidimensionales en sus procesos de apropiación de los nuevos territorios.

El segundo capítulo, de Magda Viviana Téllez, al igual que su antecesora, nos sitúa en una narración, esta vez autoetnográfica, en la que se visualiza también un creativo proceso metodológico de acercamiento al campo y, a su vez, de descubrimiento de su ser migrante. Tiene como punto de fuga el tatuaje, elemento detonador de conversaciones y vivencias con «otros» migrantes. El tatuaje constituye la columna de todo su texto y, a su vez, el pivote sobre el cual no solo inserta su experiencia migratoria, sino también donde refleja y comparte experiencia con sus informantes. El tatuaje, además de constituirse como un significante, es un elemento desde el que genera el vínculo con sus interlocutoras, tatuadas o no. Le lleva a comprender que, a pesar de que para ella el acto de tatuarse ha significado un proceso de apropiación corporal y un disruptor social, para otras personas migrantes que provienen de diversos contextos nacionales, culturales y económicos puede implicar estigmatización o generar situaciones de vulnerabilidad. Entonces, descubre que esa huella positiva en ella puede, por el contrario, en la cotidianidad de la cultura patriarcal, vincularse con procesos de apropiación o ser interpretado por las parejas afectivas como una marca de «propiedad del cuerpo femenino». Puede entenderse también como una marca de violencia social, una señal que identifica a la persona como parte de un grupo criminal o, de manera opuesta, como una estrategia de protección frente a esas violencias. En resumen, el capítulo presenta una autoetnografía que discurre alrededor del tatuaje como marca semiótica.

El segundo bloque que identifiqué lo abren Martha Rojas y Giovanni Castillo con el artículo titulado «Confluencia de movibilidades socioespaciales. Instantánea de la dinámica migratoria en una región (trans)fronteriza de México con Guatemala», el cual corresponde al tercer capítulo de la obra. El texto nos conduce ágilmente a través de las conexiones y transformaciones de las movibilidades en la región del Soconusco, Chiapas, donde persisten algunas antiguas dinámicas, pero también

se han sobrepuesto nuevas formas de circulación y perfiles que determinan el fenómeno migratorio que hoy experimentamos en México y, en especial, en esa región chiapaneca. A diferencia de otros capítulos de la obra, este se caracteriza por ser un ejercicio reflexivo que integra la experiencia investigativa y el «estar allí» de ambos autores, lo que les permitió conocer profundamente el fenómeno y su expresión en la ciudad de Tapachula.

En este sentido, los autores permiten comprender el panorama de los cambios en los tipos, orígenes y motivos de las movilidades, los picos y los descensos, etc. Llevan a cabo un interesante recorrido en el que recuerdan la importancia del vínculo de la región con Guatemala, ligado a la migración agrícola temporal, y la transición hacia los años noventa, cuando las migraciones empezaron a complejizarse. Ante este contexto, también describen las estrategias que permiten a las poblaciones migrantes surfear con dificultades en el complejo sistema de violencias institucionales que trastoca sus vidas. En este mismo sentido, ponen sobre la mesa de discusión las dificultades burocráticas que impiden la fluidez en el tránsito, lo que conduce a estancias prolongadas en Tapachula que implican fuertes desafíos, tanto para la población migrante en Tapachula, como para la local.

El capítulo cuarto, escrito por Alberto Hernández y titulado «Filtros y contenciones en las fronteras: movilidad humana en Cúcuta, Colombia, y Tapachula, México», es un interesante texto que permite un acercamiento a la frontera colombiana, por un lado, y, por el otro, a Tapachula, espacios que concentran la presencia de migrantes. A través de dos casos —de las ciudades de Cúcuta, al norte del departamento de Santander en Colombia, y Táchira, en Venezuela, así como de Tapachula, en el Soconusco, región mexicana fronteriza con Guatemala—, el autor reflexiona sobre el hecho de que reconocer las similitudes y diferencias entre fronteras permite realizar un análisis global.

Nos expone el autor cómo cada ciudad ha experimentado el endurecimiento de las políticas migratorias de manera diferenciada —en el caso de Colombia de una forma mucho más severa que en el caso mexicano— y cómo esto, a su vez, ha conducido a respuestas diferenciadas en el comportamiento de los flujos migratorios y de las instituciones. Los efectos parecen reflejarse en procesos como el control territorial y sus consecuentes disputas entre diversos actores —los mismos migrantes, las personas locales, las autoridades, grupos del crimen organizado, etc.—, además de factores como extorsiones, negligencia del Estado, exclusiones, precariedad social, políticas hostiles, reconfiguración de espacios físicos y dinámi-

cas específicas de relacionamiento social, económica y cultural. De esta manera, el autor pone en espejo las dinámicas de ambos territorios a partir del impacto de la desigualdad y la violencia.

El capítulo quinto, escrito por Iván Porraz y Rafael Alonso Hernández y titulado «Habitación temporalmente Tapachula, Chiapas, México. Las experiencias de jóvenes solicitantes del reconocimiento de la condición de refugio», nos permite comprender las cotidianidades de las y los jóvenes solicitantes de refugio en la ciudad de Tapachula. Los autores presentan como contexto los efectos de la globalización, expresados a través de crisis democráticas, agotamiento de sistemas políticos y violencias sistémicas en el sur global, lo que ha incidido en la precarización de la juventud, que ha sido convertida en un colectivo sin garantías y sin derechos que les aseguren una vida digna, lo que deriva en la migración como efecto. Asimismo, sitúan los procesos globales en el contexto de la migración y de los procedimientos de solicitud de refugio de jóvenes que quedaron varados debido a la dilación burocrática de los trámites migratorio en México.

Su pregunta central, ¿qué se siente al vivir en Tapachula?, se vuelve un recurso detonador básico para abrir la conversación con las y los jóvenes. A través de las respuestas obtenidas, pueden vislumbrarse factores como la dificultad de habitar en esta ciudad fronteriza, los cambios en las dinámicas locales a partir de la presencia de migrantes y las transformaciones que ha experimentado la ciudad y, con ello, los cambios en los servicios, la habitación o la precepción xenófoba de algunos locales, impulsada por los medios de comunicación amarillistas, como parte de los procesos negativos. Los autores también describen las formas de resiliencia de los migrantes y cómo han sido agentes de cambio porque, a través de la apropiación de espacios, han encontrado una forma de hacer suya esta ciudad en la que deben depositar una esperanza.

El capítulo sexto «La construcción del capital social del migrante venezolano como sujeto fronterizo», escrito por Miguel Ángel Morfee y Neida Albornoz-Arias, es un texto que, en un primer momento, desarrolla una muy excelente síntesis teórica sobre conceptos clave —como capital social, vínculos y redes—, los cuales aplican posteriormente para comprender las dinámicas de las personas migrantes venezolanas. La importancia de obtener contactos, vínculos e información, que se amplía conforme avanza el tiempo, contribuye a que reúnan elementos para la acumulación de un capital social disperso en múltiples territorios —en su lugar de origen, en los espacios de tránsito y en el lugar que anhelan como destino—.

Los migrantes sitúan la importancia del capital social como «EL RECURSO», un elemento valioso e indispensable para la consecución de sus metas.

El último bloque que se identificó se compone de dos artículos que apuntalan la necesidad de fijar políticas especiales dirigidas a impulsar la integración de las personas migrantes en las comunidades de acogida. En este apartado se ubica el penúltimo capítulo, «Presupuesto participativo, una oportunidad para la integración de la población migrante venezolana en San José de Cúcuta, Colombia», de Darío Arias.

A pesar de ser una contribución muy concisa, tiene un alto valor en tanto es la única participación en la que se describe específicamente la puesta en marcha de un proceso que articuló a múltiples actores —locales y migrantes, organismos internacionales, autoridades locales, población local y migrantes residentes— con el fin de «pensar presupuestos públicos». Se trató de un ejercicio del gobierno municipal, en conjunto con la cooperación internacional, que en 2022 reformuló un programa destinado a impulsar mecanismos de asignación de recursos, de manera que incorporara como componente básico la «amplia participación ciudadana» de todos los residentes, incluyendo a los migrantes regularizados, con el fin de impulsar la integración, la inclusión social y un impulso para la apropiación de procesos políticos públicos.

Cierra el libro el capítulo «Niños y niñas y adolescentes migrantes: sujetos sociales en una ciudadanía global», de Carolina Ramírez, María Antonia Cuberos, Dinaldo Barbosa da Silva y Yaneth Peñaranda. Las autoras y el autor invitan a prestar atención a la creación y puesta en marcha de políticas adecuadas de protección de las infancias migrantes.

Ponen énfasis en que, sin esa protección, las niñas y los niños son propensos a experimentar impactos negativos en su desarrollo físico, mental y emocional. Nos acercan a una comprensión biocultural de la crianza y de los cuidados vinculados con los procesos migratorios de la niñez no acompañada, la niñez que acompaña a la familia en la movilidad, así como la que se queda en el lugar de origen cuando la madre migra. Cada uno de estos procesos ocasiona efectos físicos, biológicos, emocionales y cognitivos a partir de las carencias que se afrontan, lo cual puede derivar en vulnerabilidad alimentaria, salud mental mermada, desescolarización, salud física comprometida, etc. Los autores señalan la importancia de la integración y la aceptación en las poblaciones de acogida, bajo una mirada de ciudadanía global que permita reducir brechas de género, que genere justicia social y que impulse de manera significativa el valor de la vida.

Una vez realiza la síntesis anterior, ¿cuáles son los puntos fuertes de la obra?

Encuentro que el ejercicio de reunir trabajos centrados en los espacios fronterizos de Colombia y México nos obliga a pensar cómo se expresan e interrelacionan los fenómenos globales en escalas locales. Aunque parezca una obviedad, muchas veces no miramos hacia otros lugares donde aparentemente sucede lo mismo, y nos empeñamos en reducir la problemática a nuestro territorio. Encuentro que, en cada uno de los trabajos, localizamos piezas del rompecabezas del *continuum* histórico de la región latinoamericana, donde nunca pudimos lograr procesos de pacificación con garantías democráticas sino, más bien, fuimos arrastrando viejos vicios, los cuales condujeron a las migraciones masivas que hoy encontramos a lo largo del sur global.

Otra de sus fortalezas es que, a pesar de tratarse de un documento surgido en un espacio académico, todos los trabajos fluyen con un lenguaje accesible y acompañado de múltiples ejemplos, en los cuales la persona lectora puede ver reflejada una parte de su realidad, ya que, si bien antes las migraciones trataban de pasar inadvertidas, hoy en día es cada vez más frecuente encontrar la expresión de ese fenómeno a la vuelta de la esquina, como lo demuestran las colaboraciones del libro.

Se trata de una obra, muy equilibrada, que permite observar los procesos actuales y que simultáneamente incluye experiencias metodológicas variadas, análisis en diversas escalas y un recorrido histórico de los procesos. Pero, sobre todo, destaca por el uso de un lenguaje lo suficientemente accesible como para ser entendido tanto por académicos, como por personas interesadas en el tema ajenas a la academia.

Si algo quedó pendiente en este libro fue incluir procesos de otros países de América Latina, tal como el título evoca, y no solo del sur de México, Colombia y Venezuela. No obstante, el ejercicio es muy valioso y considero que puede constituir un primer buen esfuerzo, que los coordinadores podrán replicar en un futuro proyecto editorial, ampliándolo hacia las diversas fronteras de nuestro continente.

Como cierre, valoro el contenido de este libro en función de la urgencia de:

- 1) Impulsar paradigmas metodológicos (Doncel de la Colina, 2012) para procurar la versatilidad de las herramientas etnográficas y lograr nuevas lógicas de interacción con personas en movilidad en nuestras investigaciones.
- 2) Apostar por el estudio de la vida cotidiana de las personas migrantes, tanto en sus procesos de vulnerabilidad como en sus procesos de resistencia, dejando de lado su «ser víctima» y repensando su papel como agentes activos, pues es en esos factores donde encontramos cómo se materializan las rela-

ciones de poder, pero también la solidaridad y sus estrategias de constante readaptación. Es, como Winikor afirma, la forma en que los y las migrantes «demuestran préstamos, concesiones, amalgamas, conflictos, subordinación y a la vez creatividad con esa cultura hegemónica, a la que si bien no pueden acceder, hacen uso a través de reappropriaciones y reacomodamiento» (Winikor Wagner, 2012: 112).

- 3) Girar hacia la realización de etnografías institucionales que den cuenta del papel de los funcionarios de los niveles medio y bajo, los «burócratas de a pie», para conocer los efectos de su desempeño en la vida cotidiana de las personas (Fernández de la Reguera, 2024), tanto migrantes como locales, y conocer cómo se construyen las violencias estructurales a partir de la puesta en práctica de las políticas que afectan, para bien o para mal, la vida en sus planos biológico, físico, emocional y comunitario.
- 4) Resaltar y reconocer el valor de las investigaciones y los esfuerzos académicos de investigación y formación que se están llevando a cabo en instituciones académicas situadas en las periferias nacionales; estas instituciones cuentan con la ventaja estratégica de encontrarse in situ, lo que les permite obtener datos constantes y actualizados, así como desarrollar miradas de largo aliento sobre los flujos migratorios y sus implicaciones en la vida cotidiana local.

Bibliografía citada

- Doncel de la Colina, Juan Antonio. (2012). Nuevos retos y formas de la labor etnográfica a partir de la reconceptualización del objeto de estudio de la antropología social. *Andamios*, 9(19), pp. 11-30. DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v9i19.388>
- Fernández de la Reguera, Alethia. (2024). Antropología jurídica y del Estado: una aproximación a la etnografía institucional con burocracias locales de la migración. En Erika Bárcena Arévalo y Orlando Aragón Andrade, *Debates actuales de la antropología jurídica en México. Un manual para su enseñanza* (pp. 95-112). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Winikor Wagner, Mariana. (2016). Vivir la frontera. Prácticas sociales y culturales desde los márgenes. *Estudios Fronterizos*, 17(34), pp. 100-116. DOI: <https://doi.org/10.21670/ref.2016.34.a06>

Cómo citar esta reseña:

Paredes Marín, Verónica Haydee. (2026). Acercarse a las fronteras mexicanas y colombianas desde la periferia académica en los sures: metodologías, vida cotidiana y políticas. *Revista Pueblos y fronteras digital*, 21, pp. 1-8, doi: <https://doi.org/1022201/cim-sur.18704115e.2026.v21.835>